

ESTADO E INFRAESTRUCTURA CULTURAL: CONTRADICCIONES, DESAFÍOS Y AGENCIA EN LA CREACIÓN DE UNA IDENTIDAD PAÍS A TRAVÉS DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL (SIGLO XIX)

Francisco Garrido

Área de Antropología, Museo Nacional de Historia Natural, Casilla 787, Santiago (Correo central), Chile; francisco.garrido@mnhn.cl

RESUMEN

Si bien es reconocido el rol identitario que tuvo para el Estado la creación de museos en el siglo XIX, este proceso no estuvo exento de desafíos y paradojas en cuanto al poco cuidado que la autoridad prestó a la infraestructura y desarrollo de dichos establecimientos. Conflictos por presupuesto, falta de suficiente espacio, además de múltiples problemas de mantenimiento, generaron dificultades en el quehacer del Museo Nacional en sus primeras décadas. Rodulfo Philippi frecuentemente apelaba al sentido patrio en su relación con la autoridad, estableciendo una relación instrumental que le permitiese llevar adelante el quehacer científico de la Institución. En tal sentido, la creación de imaginarios culturales nacionales responde a menudo al conjunto de intereses y la acción colectiva de individuos que sin planearlo contribuyeron a producir nuestra identidad de estado-nación.

Palabras Clave. Museo Nacional de Historia Natural, Identidad Nacional, Siglo XIX, Rodulfo A. Philippi

ABSTRACT

State and Cultural Infrastructure: Contradictions, Challenges and Management in the Creation of a Country Identity through the National Museum of Natural History (19th Century). Although much is known about the role of the state in museums which promoted national identities during the 19th century, this process was not free of challenges and paradoxes in terms of the neglect to the infrastructure and development of these institutions. Conflicts over budget, the lack of space, and multiple problems regarding maintenance, made the accomplishment of the daily tasks of the National Museum of Natural History difficult, during its initial decades. Rodulfo Philippi, the director of the museum since 1853 to 1897, often appealed to national pride when dealing with the authorities, establishing an instrumental relationship that enabled him to carry out the scientific work of the institution. Thus, it is argued that the creation of national cultural imaginaries is often a result created by a set of interests and collective action of individuals, who unintentionally contributed to the production of the identity of the state-nation.

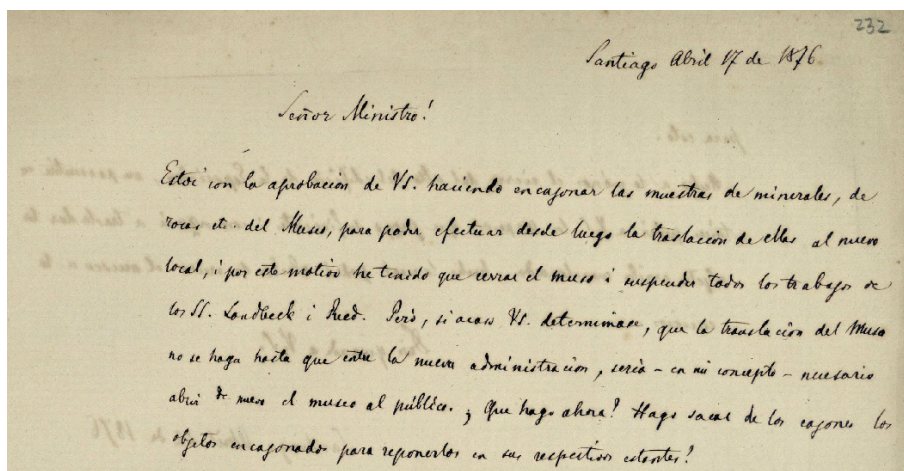
Keywords. National Museum of Natural History, National Identity, 19th century, Rudolph A. Philippi

INTRODUCCIÓN

Si bien los museos e instituciones educativas son importantes ejemplos de cómo los estados pueden ejercer su poder infraestructural y difundir una ideología hegemónica con una narrativa identitaria en la sociedad civil (Soifer 2009, Vom Hau 2008), esta relación no necesariamente ha sido ejercida de modo tan vertical. Generalmente se ha argumentado que los museos nacionales en Chile durante el siglo XIX contribuyeron a la creación de una imagen de identidad chilena promovida por el Estado, a través de una narrativa europeizante y con un énfasis colonizador sobre lo indígena (Gänger 2014, Gil 2016). Del mismo se ha planteado que la formación de colecciones para su estudio y exhibición contribuyó a crear un proyecto nacionalista dirigido por y para la élite política local con el fin de incrementar su prestigio social (Schell 2001, 2013). Sin embargo, esta visión desde arriba sobre la intervención del Estado en cuanto al rol de los museos no considera que tan efectiva fue la preocupación de la institucionalidad político-administrativa en cuanto a la implementación de la infraestructura física y presupuesto de mantenimiento de sus museos. Si bien se reconoce que el Museo cumplió un importante rol al crear una “comunidad imaginada” (*sensu* Anderson 1991), que hasta cierto punto representó la identidad de la joven nación en dicha época, la paradoja es que esta función fue más bien satisfecha desde abajo, desde el devenir y agencia de su personal administrativo y de investigación, más que desde una política autoritaria impuesta verticalmente. En tal sentido, se argumenta que la preocupación del Estado por extender su alcance ideológico no siempre involucró un gran aumento

del gasto en la mantención de su infraestructura cultural. El director del Museo Nacional a partir de 1853, Rodolfo A. Philippi, tenía clara conciencia del carácter nacionalista que tenía el rol científico del Museo y sus colecciones a diferencia de otros grandes museos internacionales (Sanhueza 2016, Schell 2013). Esta conciencia le habría permitido utilizar dicho discurso como herramienta de negociación con las autoridades al apelar a aquel sentido patrio en la obtención de recursos de funcionamiento. Es así que se estableció una relación instrumental con las autoridades, lo que le permitió que a mediano plazo el Museo fuera más que un simple gabinete de curiosidades y se convirtiese en una importante Institución científica dentro del continente.

Para analizar este fenómeno se examinará el caso del traslado del Museo Nacional de Historia Natural a su edificación actual en el Parque Quinta Normal, hecho acontecido en 1876. Si bien el traslado significó un gran avance en términos de contar con nuevos espacios científicos y de exhibición en un edificio de reciente inauguración, los recursos destinados a su operación y mantenimiento fueron limitados, produciendo graves problemas para su operación. En los documentos del Archivo Histórico Administrativo (AHA) perteneciente al Museo Nacional de Historia Natural, son frecuentes las cartas al ministro de justicia, culto e instrucción pública, solicitando recursos urgentes para el mantenimiento de la Institución. En ellas es posible apreciar por una parte la falta de cuidado de la autoridad, mientras que por otra, la gestión personal de su director para llevar adelante la misión institucional, investigar e incrementar las colecciones del Museo. La importancia de este archivo es que a través de las cartas de Philippi al ministerio, podemos ver su interacción con la autoridad, y por ende su influencia en el modelamiento de la visión del Estado sobre la importancia de las ciencias naturales y el rol del museo como expresión del patrimonio natural y antropológico del país.



Ejemplo de la documentación del Archivo Histórico de la administración (AHA 33-24, 17 de abril de 1876)

El Museo Nacional a la llegada de Philippi

La formación de un gabinete de Historia Natural fue oficializada en 1830 con el objetivo explícito de contribuir al conocimiento de la flora, fauna y geología nacional, con fines no sólo científicos, sino que también pensando en aspectos productivos que pudiesen beneficiar al desarrollo económico nacional (Barros Arana 1876). Desde el principio, las colecciones de historia natural generadas por el naturalista Claudio Gay en sus expediciones estuvieron alojadas en diversas ubicaciones, sin un local exclusivo para el Museo. En 1838, el Museo contó con su primera sala de exhibición en el edificio de la Real Aduana, para luego en 1839 cambiarse al segundo piso de la antigua biblioteca nacional, en la esquina de las calles Catedral y Bandera (Museo Nacional 1878). Hacia mediados del siglo XIX, la falta de espacio hacía difícil la conservación y el trabajo de sistematización y estudio de colecciones, en donde el Museo “era entonces un caos de mil cosas diferentes amontonadas en una sala estrecha” (Museo Nacional 1878: 4), en donde “muchos

de aquellos objetos no habían sido clasificados, i muchos estaban sumamente estropeados” (Amunátegui 1872: 132). La contratación del naturalista alemán Rodolfo Amando Philippi a partir de 1853, marcaría una nueva etapa en la gestión del Museo, dándole un enfoque mucho más sistemático en su orientación hacia la historia natural. En su primera visita, Philippi quedó en sus propias palabras *“sorprendido por su pobreza”* (Philippi 1908: 5). Fuera de sus espacios de exhibición, el museo contaba apenas con una pequeña oficina para su director y el preparador taxidermista. Las salas estaban ocupadas por variados objetos que no tenían necesaria relación con la historia natural o la etnología, incluyendo estandartes españoles, animales con deformidades y cuadros al óleo. Además, el Museo casi no poseía colecciones de tipo zoológico, botánico, mineralógico, ni antropológico. Así, una de las primeras tareas de Philippi fue la de deshacerse poco a poco de todos aquellos animales con deformidades y otros objetos fuera de contexto, para darle un enfoque orientado hacia la investigación (Philippi 1908, Schell 2001). Desde que llegó Philippi y se comenzaron a adquirir nuevas colecciones, el Museo comenzó a quedar sin espacio disponible para trabajar. Las condiciones físicas del lugar eran muy deficientes para la conservación de las colecciones en donde, *“esas salas, bajas, estrechas, con piso enladrillado, eran un criadero de polvo i de polilla, i no podían contener más que una parte reducida de los objetos que seguía coleccionando Philippi”* (Barros Arana 1903: 177). Dado aquello, es que cuando José Tomas Urmeneta hace donación de una importante colección etnográfica en el año 1861, se hace necesario solicitar nuevos espacios para el Museo (Museo Nacional 1878). Gracias a la gestión de Philippi es que le son otorgadas algunas dependencias en el edificio de las Cajas, donde actualmente se emplaza el edificio matriz de Correos de Chile. Posteriormente en 1868 las colecciones alojadas en dicho edificio se trasladan a la Universidad de Chile, lugar de donde Philippi también era catedrático. Sin embargo, este nuevo espacio tampoco fue suficiente y a principios de la década de 1870 una gran parte de las colecciones permanecían guardadas en cajas sin poder ser estudiadas o exhibidas (Amunátegui 1872). Así como describe Barros Arana; *“estaban además amontonados muchos cajones (tal vez mas de cien) con objetos de historia natural enviados por otros museos, como retorno de obsequios recibidos, i que no había sido posible desocupar por falta de espacio”* (Barros Arana 1904: 179). La posesión de espacios separados y la constante adquisición de nuevos objetos trajeron consigo problemas de seguridad, y es así como se suscitaron importantes robos que afectarían el patrimonio de la Institución. El robo más importante aconteció en 1869 durante la noche en las dependencias del edificio de la Universidad de Chile. Desde allí se sustrajo una parte importante de los artefactos arqueológicos de oro provenientes de la tumba de “una princesa Inca” del Cuzco (AHA 33-17, 25 de julio de 1869). El posterior cambio al edificio de la Quinta Normal mejoraría la seguridad, pero no detendría del todo los robos, siendo así como en el año 1878, dos “ídolos peruanos” fueron sustraídos de un cajón con llave cuando Philippi estaba en Coquimbo (Philippi 1879), mientras que tres “ídolos ecuatorianos” de metal fueron robados por estudiantes en 1882 (AHA 33-32, 7 de junio de 1882).

Contar con un nuevo espacio mejoraría la investigación de colecciones y daría pie a que el Museo creciera para incorporar una muestra mayor de lo que caracterizaría el patrimonio natural y cultural del país. Sin embargo, aquella transición no estuvo exenta de múltiples problemas al contar con un edificio que originalmente fue construido con un fin diferente: ser el edificio central de la Exposición Internacional de 1875.

El traslado hacia la Quinta Normal

En el año 1875 se realizó en Santiago una gran Exposición Internacional para demostrar lo más desarrollado y novedoso de la industria de Europa y las Américas, cuya organización fue encomendada a la Sociedad Nacional de Agricultura y se realizó en el parque de la Quinta Normal. Entre los científicos y personajes ilustres invitados como jurados evaluadores del evento, Philippi fue nombrado como uno de ellos, siendo además contribuyente de artículos para el periódico publicado por la comisión organizadora (Correo de la Exposición 1875 I: 30). Este fue su primer acercamiento al edificio del Palacio de la Exposición, el cual se convertiría posteriormente en la nueva sede del Museo Nacional hasta el día de hoy.

Luego de constantes gestiones previas ante la autoridad para mejorar el tamaño y calidad de los espacios del Museo, el día 10 de enero de 1876 el ministerio de hacienda emite un decreto por el cual el ex-edificio de la Exposición Internacional le es cedido a Philippi para el Museo Nacional, aunque sólo

parcialmente, ya que toda el ala oeste fue destinada para el funcionamiento de la Escuela Nacional de Agricultura (AHA 3-41, 15 de enero de 1876). El traslado comenzó a materializarse rápidamente y hacia abril de 1876, el antiguo Museo estaba cerrado al público y sus colecciones habían sido embaladas (AHA 33-24, 17 de abril de 1876). Ese mismo mes comenzó el movimiento de objetos hacia el edificio de Quinta Normal, donde finalmente el Superintendente de la Exposición Internacional entrega las llaves del edificio a Philippi el día 8 de agosto de 1876 (AHA 33-24, 13 de agosto de 1876). El traslado final de todos los objetos al nuevo edificio y la entrega del antiguo inmueble se concretaría recién a fines de agosto de dicho año (AHA 33-24, 31 de agosto de 1876).

El nuevo edificio asignado para el Museo no había sido construido originalmente para dicho propósito, por lo cual se requería su habilitación y modificación de espacios. Como podemos notar en los documentos del presupuesto destinado al traslado del Museo al nuevo edificio, queda claro que no hubo una gran inversión inicial por parte del Estado. Los recursos solicitados fueron entregados por el gobierno poco a poco y sólo de modo parcial tras la constante insistencia de Philippi. Al momento del traslado, el edificio no poseía divisiones interiores ni cortinas para las ventanas, además de contar con escaso mobiliario y aún albergar parte importante de los objetos traídos por los países asistentes a la exposición de 1875 (AHA 33-24, 5 de mayo de 1876). Los estantes para colecciones que habían quedado como remanente de la exposición internacional eran pocos y se necesitaban muchos más para dar cabida al Museo. Philippi calculó que se necesitaban unos 5000 pesos sólo para armarios y estantes, solicitando además comprar muebles de oficina como un sofá, media docena de sillas de junco, una mesa, un estante para guardar documentos y una alfombra sencilla (AHA 33-24 sin fecha).

Fuera del transporte de los muebles que el antiguo Museo ya poseía y cuyo costo Philippi estimaba en 270 pesos, era necesario destinar un presupuesto aún muchísimo mayor para trasladar los miles de objetos pertenecientes a las colecciones considerando sobre todo la falta de personal disponible: *“creo que dos cargadores no alcanzarían a transportar todos los objetos en 100 días”* (AHA 33-24, sin fecha). Sin embargo, las sumas que el ministerio de instrucción pública entregó estuvieron muy lejos de las estimaciones de Philippi. Para habilitar el inmueble para el traslado se destinó un presupuesto inicial de 200 pesos en julio de 1876 (AHA 3-53, 14 de julio de 1876), a los que se sumaron otros 200 pesos en agosto (AHA 3-55, 8 de agosto 1876), 150 pesos en septiembre (AHA 3-61, 2 de septiembre de 1876) y finalmente otros 445 pesos el mismo mes para la habilitación de mamparas y espacios al interior del edificio (AHA 3-63, 28 de septiembre de 1876). Por otra parte, el edificio de la exposición necesitaba aún mayores reparaciones para su uso, y Philippi manifestó su preocupación al ministro sobre la aprobación del presupuesto público para 1877, en el cual no se habían considerado los recursos extra que el Museo necesitaba, haciendo notar explícitamente que *“este edificio no estaba calculado para servir después de museo, i es evidente que se necesitarán varios trabajos para acomodarlo al uso al cual se destina ahora”* (AHA 33 24, 3 de julio de 1876). Del mismo modo solicitó aumentar la dotación de personal, ya que en el nuevo edificio se hacían necesarios más porteros y guardias. En cuanto a su planta profesional, fue compleja también la situación que provocó la separación del entomólogo inglés Edwyn Reed, situación en que Philippi se vio obligado a solicitar su renuncia debido a un caso de negocios ilícitos de *“venta de objetos de historia natural”* a Inglaterra, evitándole así la deshonra que provocaría un decreto de destitución por parte del ministerio (AHA 33-24, 31 de agosto de 1876). Esta situación es similar a lo que pasó anteriormente con el taxidermista Filiberto Germain, quien fue obligado a renunciar en 1858 por mantener negocios paralelos de venta de colecciones de ciencias naturales, además de entrar en conflicto de autoridad con Philippi por decisiones curatoriales (Schell 2013). Mantener el prestigio y control de la Institución, implicaba a veces a Philippi tomar decisiones difíciles con respecto a su personal profesional.

Los primeros meses en el nuevo edificio fueron caóticos y había una circulación constante de trabajadores realizando arreglos y peones cargando objetos remanentes de la exposición internacional. Esto sumado a que las colecciones llegaban de modo parcial y no tenían un depósito seguro, hizo que se produjeran algunos robos, como por ejemplo aquel de la colección de monedas de oro del Museo, donde dicho evento quedó *“sin que se pueda atribuir la culpa a persona alguna, ... pues todas la piezas del edificio co-*

municaban libremente, entraba una porción de jente decente y de peones con el objeto de tocar los objetos exhibidos simplemente para curiosar, i los mesones estaban muchas veces con las llaves puestas, i muchas veces las chapas rotas” (AHA 33-24, 3 de julio de 1876). A pesar de las reparaciones realizadas en el edificio, quedaba claro que este no había sido construido pensando en una larga duración, y es así como ya en noviembre de 1876 las lluvias provocaron serios daños en el techo del costado norte del edificio, donde el agua escurrió por las paredes hacia la sala de mineralogía (AHA 33-24, 1 de noviembre de 1876). Dos semanas después, el día 13 de noviembre, un temblor desprendió un gran trecho de la cornisa, destruyendo algunos mesones y dañando la escalera de mármol (AHA 33-24, 13 de noviembre de 1876).

Dado que la habilitación del Museo requería recursos urgentes, Philippi solicitó autorización al ministerio para vender algunos materiales que quedaron abandonados en el edificio desde la exposición internacional, como *“fierros i maderas viejas”* (AHA 3-95, 10 de agosto de 1877), además de las *“cortinas i los jéneros” que quedaron sin uso*” (AHA 3-98, 30 de agosto de 1877). Con el fin de realizar las modificaciones estructurales necesarias para el edificio, se logró que el ministerio de instrucción pública contratara al arquitecto Ricardo Brown para realizar trabajos por una suma de 1200 pesos (AHA 3-104, 25 de septiembre de 1877), a pesar de los 2500 pesos solicitados originalmente por Philippi (AHA 33-24, 3 de julio de 1876). Lamentablemente los arreglos físicos realizados fueron sólo parciales y surgirían graves problemas de infraestructura en los años siguientes al poseer un limitado presupuesto de mantenimiento. A sólo dos años desde el traslado, las fuertes lluvias de invierno en 1878 provocaron una grave inundación en el Museo, la que afectó el techo y desprendió el papel mural, causando además graves daños al piso de madera (AHA 33-28, 8 de abril 1878). Se hicieron reparaciones parciales que no pudieron aliviar el problema, surgiendo nuevas goteras que inundaron masivamente el lugar. Por ejemplo, *“en la sala de los mamíferos i el vestibulo había a las 7^{3/4} una laguna de 56 pasos de largo, en la cual la altura del agua era de un centímetro i mas”* (AHA 33-28, 30 de abril 1878). Los múltiples problemas con que había que lidiar para mantener el Museo en orden causaron problemas de salud a Philippi, manifiestos a través de una *“irritación nerviosa”*, la cual *“...no me deja dormir en la noche i que amenaza comprometer seriamente mi salud”*, obligándolo a solicitar una licencia médica por un mes (AHA 33-28, 25 de mayo de 1878). Sólo en octubre de 1880 se autorizaría finalmente por el ministerio el pago de la suma de 432 pesos con 52 centavos para realizar las reparaciones de urgencia necesarias en el Museo (AHA 3-15, 8 octubre de 1880).

Si bien la habilitación del Museo se realizó con un escuálido presupuesto, la habilitación de la casa de Philippi en las inmediaciones del Museo tampoco estuvo exenta de problemas. Dado que la Quinta Normal se ubicaba casi en el límite del radio urbano de la época, se destinó un presupuesto para que se construyese en el parque una vivienda que sirviese de morada al director del Museo. Si bien Philippi solicitó una suma de 4000 pesos, en un comienzo sólo le fueron asignados 3000 pesos, lo cual causó su molestia expresando al ministro que *“renunciaría a vivir en una casa que no ofreciera ni la solidez ni la comodidad ni las condiciones hijiénicas a que tiene derecho una familia decente”* (AHA 33-24, 27 de junio de 1876). Las lluvias de 1878 también afectaron a la casa de Philippi y recién en 1881, el ministerio entregó la suma de 1432 pesos y 2 centavos para su reparación (AHA 4-9, 26 de marzo de 1881). Philippi resintió frecuentemente en cartas a sus amistades, su poco peso político para lidiar con la autoridad en temas de presupuesto para el Museo (Schell 2013). Él tenía plena claridad acerca del poco interés prestado por la autoridad ministerial, y lo mucho que dependía de su propia gestión el llevar adelante su misión científica y de difusión.

El rol potenciador de la nueva infraestructura cultural

A pesar de los problemas, el edificio de la exposición internacional significó un gran adelanto para el Museo, permitiendo contar con un local que satisfizo en un comienzo las necesidades inmediatas de espacio. Al mismo tiempo, esto motivó a que varias de las muestras internacionales que fueron traídas para la exposición de 1875 fuesen posteriormente donadas al Museo en vez de ser enviadas de vuelta a sus países de origen, incrementando así la colección patrimonial. Esto sucedió por ejemplo, con la muestra mineralógica del Perú (AHA 3-40, 12 de enero de 1876) y de California (AHA 33-24, 23 de abril de 1876), muestras y extractos vegetales de El Salvador (AHA 3-43, 17 de febrero de 1876), objetos de Nicaragua (AHA 3-49, 13 de mayo de 1876), Colombia (AHA 33-24, 3 de julio de 1876), además de antigüedades prehispánicas de

Ecuador y Perú (AHA 33 24, 23 de abril de 1876). Asimismo, nuevas donaciones, campañas de recolección y la negociación interinstitucional con museos extranjeros, permitieron también incrementar las colecciones del Museo, el cual ahora contaba con el espacio necesario para poder recibirlas y clasificarlas de modo científico (Sanhueza 2016, Schell 2001).

El Museo terminó de acomodarse en su nuevo edificio a fines de 1877 y al año siguiente abrió con una gran exhibición luego de dos años de cierre. Fuera de las colecciones botánicas y zoológicas que buscaban reflejar la diversidad natural de nuestro país, además de representar parcialmente a Sudamérica y Europa, cabe destacar el interesante collage que formaba la colección etnográfica y de antigüedades. Dicha muestra estaba ubicada en el segundo piso del hall central y entre sus objetos destacaban:

- *“seis banderas españolas tomadas de la batalla de Maipo; otra gran bandera algo deteriorada por la polilla, quitada a la fragata española María Isabel, i la espada del general O’Higgins. Un quitasol que usaban los virreyes del Perú para pasearse por las calles i que fue regalado por san Martín a su ayudante favorito, el general O’Brien. Este para celebrar el Dieziocho en 1856, lo abrió en la plaza de Lima, destapando al mismo tiempo una botella de champaña i bebiendo algunas copas en honor de Chile”.*
- *“Una cabeza de un indígena de Nueva Zelandia, mandada por el doctor Lacourt, i una momia de niño, encontrada en el valle del cóndor (Perú) i obsequiada por frai Juan Cornejo”.*
- *“Dos magníficas chapas de madera i una cadena hecha de un solo pedazo, también de madera; estuche de navajas del general Las Heras; una cartuchera de corcho bordada con paja i hecha por los indios de Detroit, Michigan, E.U. de América; pedazos de mosaico de los antiguos monumentos de Roma; hilo i jénero hecho del retamo que el doctor R.A. Philippi trajo de Calabria; jénero del árbol llamado Morus papyrifera, usado en las islas Sandwich; guantes de lana de medio dedo, trabajado por los indios del Cuzco en 1760”.*
- *Un jarro legítimo de China del siglo pasado i otro japonés, también mui antiguo, obsequiados por el coronel Maturana; dos figuras de piedra de Huamanga, trabajadas en la Paz en 1708; un precioso i antiguo jarro griego, llamado Oenochoe obsequios igualmente del mismo, i un cantarito hallado en Pompeya”.*
- *“Ecuador. Un vaso de plata mui singular, encontrado por el capitán don Miguel Núñez en la isla de Muertos en el golfo de Guayaquil, vendido primero en 200 pesos. Es una rana de cuya parte posterior sale una especie de embudo i en cuya cabeza está sentado un mono movible en todo sentido”.* (Museo Nacional 1878).

Estos objetos se intercalaban con piezas arqueológicas chilenas y sudamericanas, mostrando un claro énfasis relacionado al anticuarismo y al carácter exótico de dicha colección. Si bien Philippi tenía una postura mucho más científica y sistemática para organizar aquellas colecciones referentes a las ciencias naturales, no tenía el mismo estándar de clasificación para las colecciones arqueológicas y etnográficas. La exhibición de tan variados objetos del pasado cumplía un doble propósito, y por un lado demostraba el tránsito hacia la civilización dentro del esquema eurocéntrico y positivista del momento; mientras que por otra parte, daba cuenta de la constitución de Chile como nación independiente al mostrar tanto las reliquias de los estandartes españoles capturados y otros objetos coloniales, como a su vez, el panorama natural de la flora, fauna y geografía del territorio (Schell 2001, 2013). Chile necesitaba íconos para la joven república y el Museo constituyó una de las primeras fuentes que entregaron elementos para su identidad como nación de modo sintético y abierto al público, si bien éste estaba más bien restringido a la élite intelectual capitalina.

Aunque la organización de la muestra de objetos culturales estaba aún regida por criterios relacionados al anticuarismo sin definir claramente su contexto cultural, se deja entrever en la información del archivo histórico administrativo que Philippi poseía una visión a futuro en cuanto a la importancia de las colecciones arqueológicas para la comprensión del pasado. Así, él argumentaba que estas poseían un potencial superior al de la historia para comprender las sociedades prehispánicas: *“oigo con frecuencia contar que se ha hallado sepulcros de los antiguos indios con sus huesos, con ollas, ídolos, útiles de piedra, bronce i cobre, que se pierden por la incuria de las personas que hallan tales cosas, lo que es de lamentar, porque*

estos restos dan una idea más exacta i cabal del estado de la industria i civilización de los habitantes de Chile anteriores a la conquista, que las narraciones de los antiguos historiadores de nuestra patria, i son interesantísimos, cuando se comparan con restos de los antiguos peruanos, quiteños, mejicanos, etc. El filósofo i el historiador sabrán sacar de estos restos resultados importantes, i por eso debo sentir doblemente que en muchísimos casos ellos se pierden porque las personas que los encuentran no saben apreciar la importancia que tienen” (AHA 33-24, 31 de Institución de 1876). Del mismo modo, Philippi solicita al gobierno se envíe una circular dirigida a los funcionarios públicos e ingenieros de ferrocarriles, puentes y caminos para *“hacer recojer los objetos arriba mencionados, así como también los huesos fósiles de los animales antediluvianos, que pudieren encontrar en los trabajos cuya ejecución les está encargado, i de remitirlos al Museo Nacional”* (AHA 33-24, 31 de Institución de 1876). Así, Philippi buscaba convencer a la autoridad ministerial de que el estudio y comprensión del pasado debiese concebirse como una necesidad pública, incentivando que el resguardo patrimonial debiese ser parte del rol de los funcionarios públicos del país. De este modo el Museo fue pionero en proponer la protección oficial del patrimonio nacional, aportando una nueva narrativa de larga data a la historia natural y cultural de la joven república de Chile durante el siglo XIX.

La visión que Philippi impuso fue la de representar la naturaleza y nación chilena, intentando completar un catálogo lo más exhaustivo posible sobre la diversidad del país y el mundo (Schell 2001, 2013). El éxito en coleccionar nuevas especies y artefactos se ve reflejado en un relato de Philippi publicado de modo póstumo, en donde a sólo un par de décadas después del traslado a la Quinta Normal, *“todos los salones del Museo se hallan ahora completamente ocupados, debido al continuo aumento de objetos, de modo que el local ya se hace estrecho para las colecciones y es preciso que el Supremo Gobierno piense en darle más extensión, lo que sería muy fácil, si el Instituto Agrícola se trasladará a otro punto, pues éste ocupa todo el lado oeste del mismo edificio, el que quedaría entonces para un solo objeto y bajo un solo Ministerio, mientras ahora sirve para dos fines nada relacionados entre sí y depende de dos Ministerios”* (Phillippi 1908: 14). La adquisición de nueva infraestructura había rendido sus frutos en cuanto al crecimiento institucional y vemos que inclusive hasta sus últimos días, Philippi buscó el modo de convencer y negociar con la autoridad. De su éxito dependió la creación de una imagen país y el desarrollo científico de las ciencias naturales en Chile.

En general, la posesión de un nuevo edificio en la Quinta Normal no significó un gran cambio en la relación del Estado con la Institución. De hecho, después del traslado fueron más frecuentes las cartas de Philippi a la autoridad ministerial donde este dejaba entrever sus reproches sobre el cuidado prestado a la Institución. En general, vemos que las autoridades del Estado no estaban tan interesadas en crear una narrativa identitaria desde arriba, como si lo estaban en imponer su voluntad en cuanto al uso del edificio para diversos fines según la ocasión. Narra así Philippi en relación a la situación inmediata al traslado: *“quedó desocupado en gran parte el salón central, lo que tuvo por consecuencia que el Supremo Gobierno cedió varias veces este salón para banquetes, bailes i reparticiones de premios durante grandes festividades que se celebraban en la Quinta. También sirvió el gran salón con las dos galerías durante la guerra Perú-boliviana de hospital de sangre, según decreto del Supremo Gobierno de 28 de Noviembre de 1879; i en 1888 se cedió el mismo para una sección de la Exposición de minería”* (Phillippi 1908: 14). Las quejas de Philippi hacia la autoridad si bien en su mayor parte se expresaban de modo privado a través de cartas, también encontraron salida en documentos institucionales como la guía de exhibición del año 1878, en donde se reconocen los adelantos logrados y el nuevo espacio entregado en la Quinta Normal, se plantea: *“Instalado como está al presente, nada parecería faltar a este Museo; pero no es así: la escasa subvención de 500 pesos anuales, única renta suya, no basta ni aún para su conservación. No puede esperarse en los tiempos que alcanzamos sino de la generosidad de algunos particulares i de los esfuerzos de sus directores, el acrecentamiento de una institución que hace honor a Chile”* (Museo Nacional 1878: 7). En la cita anterior, existe una clara conciencia del rol nacional de la Institución, la cual fue frecuentemente un discurso instrumental para llamar la atención de las autoridades sobre la importancia del Museo. El apelar a la idea de una gran misión institucional fue una estrategia de supervivencia ante el mundo político oficial del Estado, creando a largo plazo una narrativa de identidad que el Estado asumiría como propia.

CONCLUSIÓN

El mandato de 1830 con el que Claudio Gay comenzó el trabajo de creación de un gabinete de historia natural, sólo pudo concretarse de modo efectivo gracias a la labor particular e interés científico de su personal. Philippi fue una figura de máxima importancia para el futuro de la Institución, otorgándole una alta reputación científica y aportando a la construcción de un imaginario de identidad nacional. Del mismo modo, Philippi fue un gran promotor de la labor del Museo a nivel internacional, enviando publicaciones sobre especies chilenas a museos internacionales y generando además redes de investigación e intercambio de colecciones (Sanhueza 2016). El estatus científico de Philippi fue ampliamente reconocido por diversos naturalistas de su época, especialmente por el hecho de que él nunca dejó de publicar artículos científicos en medios de Europa (Kaba y Coan 2017). De esta forma, la penetración ideológica del Estado en la sociedad civil (Soifer 2009, Vom Hau 2008) un fenómeno mucho más complejo que la acción unilateral de la autoridad superior, siendo un tema de construcción mutua en la relación de su componente política y la agencia de sus entes ejecutores. Así, fuera de la gran expedición al Desierto de Atacama comisionada por el gobierno en 1853-4 (Philippi 1860), con el fin de conocer los recursos naturales de una zona que se veía como llena de riquezas en el imaginario de la élite local y que posteriormente sería el escenario de un conflicto internacional (Saldivia 2005), no hay otras instancias que demuestren el mismo nivel de interés de la autoridad política a través del Museo.

La construcción del pasado nacional a través de colecciones de antigüedades, y museos de ciencias naturales durante el siglo XIX, contribuyó al desarrollo de una imagen nacional basada en una visión de romanticismo como de superioridad con respecto del pasado indígena, legitimando así el uso de sus territorios ancestrales (Gänger 2014). Sin embargo, la idea de una identidad nacional dirigida “desde arriba” como parte de una ideología estado-nación, contrasta con la realidad caracterizada por la improvisada marcha del Museo Nacional en cuanto a su gestión para la obtención de recursos de funcionamiento. En general, vemos que fue gracias a la insistencia y uso instrumental de discursos identitarios favorecidos por la élite chilena que se logró llevar adelante la misión institucional, contribuyendo así a crear en la práctica una política e imagen sobre el patrimonio natural y el pasado de la nación. Las cartas de Philippi a la autoridad ministerial constantemente alternaban entre discursos de orgullo nacional y la generación conocimiento científico con el fin de justificar la obtención de mayores presupuestos para la Institución (Schell 2001, 2013). La construcción de una visión histórica y natural de Chile sería entonces un producto conjunto de la apelación a la sensibilidad de la élite, la autolegitimación ideológica del Estado y el interés particular por desarrollar su quehacer científico.

Esta situación de falta de recursos constantes no se limitó sólo a lo acontecido durante el siglo XIX, sino que se extendió a todo el siglo XX. Por ejemplo, los graves daños en infraestructura causados por el terremoto de 1927, sólo pudieron ser subsanados completamente décadas después con las reparaciones efectuadas durante la reconstrucción de 1965-1968 (Mostny 1980). En general, el personalismo de la gestión por parte de la dirección jugó un papel relevante en los adelantos efectuados en el Museo, reflejando así la constante tensión entre políticas públicas *versus* su implementación concreta por las instituciones y sus funcionarios. Por otra parte es relevante la diferencia expresada en los documentos oficiales referidos a la historia del Museo (Philippi 1908, Mostny 1980), donde el traslado a la Quinta Normal se planteó bajo una narrativa que omitió los problemas surgidos del cambio, marcando el inicio de una era dorada para el progreso de la Institución. Este cambio permitió a Philippi aproximarse mejor a la imagen que soñaba, lo cual paradójicamente no fue un éxito en términos de visita de público dado lo lejano del parque Quinta Normal con respecto al centro de la ciudad (Schell 2001). En general, el Museo construyó parte de las bases del desarrollo científico del país, creando de paso, la visión de un imaginario sobre nuestra cultura, recursos y territorio nacional que hizo sentido a la autoridad de la época. Podemos concluir que la creación de imaginarios y políticas de Estado, al menos en este ámbito de la cultura, muchas veces responden al conjunto de ambiciones y acción colectiva de individuos que sin planearlo contribuyen a crear nuestra imagen del estado nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMUNÁTEGUI, L.
1872 Don Rodolfo Amando Philippi. Revista de Santiago. Imprenta Nacional, Santiago. pp. 121-133.
- ANDERSON, B.
1991 Imagined Communities. Reflections on the origin and spread of nationalism. Verso, Londres, New York.
- ANÓNIMO
1898 Homenaje al señor doctor Rodolfo Amando Philippi en su cumpleaños: 1808-1898. Imprenta, Litografía i Encuadernación Barcelona, Santiago.
- ARCHIVO HISTÓRICO DE LA ADMINISTRACIÓN (AHA)
Siglo XIX Archivo perteneciente al Museo Nacional de Historia Natural, Santiago.
- BARROS ARANA, D.
1876 Don Claudio Gay i sus obras: estudio biográfico i crítico escrito por encargo del consejo de la Universidad de Chile. Imprenta Nacional, Santiago.
- BARROS ARANA, D.
1904 El Doctor Don Rodolfo Amando Philippi, su Vida i sus Obras. Imprenta Cervantes, Santiago.
- GÄNGER, S.
2014 Relics of the Past. The Collecting and Studying of Pre-Columbian Antiquities in Peru and Chile, 1837 – 1911. Oxford University Press, Oxford.
- GIL, M.
2016 Exhibiting the Nation: Indigenusness in Chile's National Museums. Museum & Society 14 (1): 82-97.
- KABA, A. y E. COAN
2017 The Life and Work of Rudolph Amandus Philippi (1808–1904). Malacologia 60(1–2): 1–30.
- MOSTNY, G.
1980 Museo Nacional de Historia Natural 1830 – 1980. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 37: 5-7.
- MUSEO NACIONAL
1878 Guía del Museo Nacional de Chile, en Septiembre de 1878. Imprenta de los Avisos, Santiago.
- PHILIPPI, R.
1860 Viage al Desierto de Atacama. Librería de Eduardo Anton, Halle y Sajonia.
- PHILIPPI, R.
1879 Arqueología americana: descripción de los ídolos peruanos del Museo Nacional de Santiago. Anales de la Universidad de Chile 55(1): 248-263.
- PHILIPPI, R.
1908 Historia del Museo Nacional de Chile. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural 1: 4-30.
- SALDIVIA, Z.
2005 La Ciencia en el Chile Decimonónico. Universidad Tecnológica Metropolitana, Santiago.
- SANHUEZA, C.
2016 Objetos Naturales en Movimiento. Acerca de la Formación de las Colecciones del Museo Nacional de Chile (1853-1897). Revista de Humanidades 34: 143-169.
- SCHELL, P.
2001 Capturing Chile: Santiago's Museo Nacional during the Nineteenth Century. Journal of Latin American Cultural Studies 10(1): 45-65.
- SCHELL, P.
2013 The Sociable Sciences: Darwin and His Contemporaries in Chile. Palgrave Macmillan, New York.
- SOIFER, H.
2009 The Sources of Infrastructural Power: Evidence from Nineteenth-Century Chilean Education. Latin American Research Review 44(2): 158-180.
- VOM HAU, M.
2008 State Infrastructural Power and Nationalism: Comparative Lessons from Mexico and Argentina. Studies in Comparative International Development 43(3-4): 334-354.